

¿VOZ MEDIA EN LATÍN?*

I. EL CONCEPTO DE VOZ.

El latín, frente al griego y otras lenguas indoeuropeas, sólo dispone de dos morfemas para expresar la diátesis: *amat* / *amatur*. Generalmente se piensa que la oposición de estas dos formas es una oposición activa / pasiva, y se niega la existencia de una voz media. L. Rubio, en contra de la tendencia general, piensa en una oposición activa / media, y niega categóricamente la presencia de voz pasiva en la lengua latina¹. El problema, sin duda, surge del hecho de que el latín sólo dispone de dos formas, lo que nos induce a pensar que cada una de ellas cumple una y sólo una función: *amatur* podrá ser medio o podrá ser pasivo, pero sólo una de las dos cosas. Y, sin embargo, podría suceder que *amatur* fuera polifuncional —lo cual es muy común en los sistemas lingüísticos— pudiendo tener significado medio o significado pasivo, según los diferentes contextos. Sabido es que el griego carece de forma pasiva fuera del aoristo y del futuro; sin embargo, nadie dice que el griego carezca de un presente o un perfecto pasivos. Los tiene, sólo que comparten su forma con la voz media. De todas maneras, los lingüistas no se han resignado del todo a dejar de admitir la presencia de «cierta» voz media en latín, hablándose con frecuencia y en todas las épocas de oraciones y verbos «medio-pasivos»; lo cual constituye una «pirueta verbal» para afirmar la voz media y al mismo tiempo negarla. Parece existir coincidencia, en efecto, en admitir que desde un punto de vista semántico existe un contenido medio en muchas oraciones latinas. Pero el hecho de que la pretendida voz media no se diferencie morfemáticamente de la pasiva hace decantarse finalmente a los lingüistas hacia la idea de que la voz media no existe propiamente en la lengua latina. Con el estructuralismo, y su desentendimiento de los aspectos semánticos, las tendencias se radicalizan. Así Lisardo Rubio: «la oposición medio / pasiva no tiene significado propio: por lo tanto no existe en lengua»². Es el mismo razonamiento que esgrime otro funcionalista español, Alarcos, para negar la presencia de

(*) El presente artículo tiene como base el análisis de los siguientes textos: *La conjuración de Catilina* de Salustio, el Libro III de la *Guerra Civil*, de César, el libro I de la *Eneida* de Virgilio y los dos primeros discursos de las *Catilinarias* de Cicerón.

1 L. Rubio, *Introducción a la sintaxis estructural del latín*. Barcelona, 1983, pp. 90-95.

2 L. Rubio, *Introducción...* op. cit. p. 92.

pasiva en castellano: «aunque semánticamente dos contenidos sean muy diferentes, no lo son lingüísticamente si no se corresponden con dos expresiones distintas»³. Y es que el estructuralismo —al menos en sus inicios— no considera a la Semántica como parte integrante de la Gramática. El Generativismo, por su parte, ha recuperado a la Semántica para los estudios lingüísticos, dándole incluso un papel preeminente. Y desde un punto de vista semántico es innegable la existencia de oraciones de contenido medio en latín clásico:

—*fortuna simul cum moribus mutatur*⁴

«La fortuna se muda junto con las costumbres».

—*mihi in dies magis animus accenditur*⁵

«Se me enciende el espíritu más de día en día».

Flobert advierte claramente diferencias entre este tipo de oraciones y las propiamente pasivas, pero ante la indiferenciación morfemática no se atreve a hablar de dos voces distintas. Se contenta con hablar de dos tipos de pasivas; las que él llama «pasiva intrínseca» y «pasiva extrínseca»: «Au point de vue sémantique le passif latin se ramène à deux valeurs: «extrinsèque» et «intrinsèque», selon que l'origine du procès est extérieure ou non au sujet... Bien qu'il n'y ait pas véritablement coupure entre les deux passifs, puisqu'un même verbe peut exprimer soit l'un, soit l'autre, en fonction du contexte»⁶.

Así pues, desde un punto de vista semántico al menos, parece que hay que admitir la presencia de una diátesis media en latín; con lo cual el sistema latino constaría de tres voces: activa, media y pasiva. Incluso desde un punto de vista sintáctico las tres voces se diferencian: la voz activa se caracteriza porque es o puede ser transitiva, frente a la media y la pasiva, que son siempre intransitivas. Y dentro de estas dos, la media se caracteriza porque no es nunca susceptible de llevar un c. agente, frente a la pasiva, que es siempre susceptible de llevarlo (otra cosa es que no siempre lo lleve de forma explícita).

Sólo en el plano morfológico la media y la pasiva latinas se confunden. Así pues, y en último término, ha de concederse que la oposición de voces en latín clásico es Activa / Medio-pasiva y no Activa / Pasiva, ya que no hay razón alguna para dar mayor preeminencia a la pasiva en detrimento de la media, pues ambas tienen tanto a nivel semántico como a nivel sintáctico una identidad propia.

Llegados a este punto se hace necesario profundizar en el concepto de voz. Con demasiada ligereza se dice que la voz es un concepto morfosintáctico, no semántico. Sin embargo, cuando llega la hora de las definiciones, nos encontramos, invariable y sorprendentemente, con definiciones puramente semánticas. Así se dice que la voz

3 E. Alarcos Llorach, *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid, 1970, p. 93.

4 Sall. *Catil*, 2,5.

5 Sall. *Catil*, 20,6.

6 P. Flobert, *Les verbes déponents latins des origines à Charlemagne*. Paris, 1975, p. 36.

activa es aquella en la que el sujeto «realiza la acción», frente a la voz pasiva que es aquella en la que el sujeto «recibe la acción». Estas definiciones u otras similares se basan, en efecto, en criterios semánticos, como son los de «actividad» y «afección».

Y es que la voz es, en realidad, un concepto fundamentalmente semántico. Es más, tal vez no haya un concepto lingüístico «tan semántico» como la voz. Ahora bien, la voz es una categoría semántica que tiene un inevitable reflejo morfosintáctico. Podríamos distinguir —ya que los términos están ahí— entre «diátesis» (dimensión semántica de la voz) y «voz» (dimensión morfosintáctica). En latín cabría hablar así de tres diátesis, pero sólo dos voces.

El criterio que se ha de seguir para distinguir la voz activa y la voz medio-pasiva desde el punto de vista sintáctico es el de la transitividad o intransitividad: la voz activa es siempre transitiva (con C. Directo)⁷; la voz medio-pasiva es siempre intransitiva (sin C. Directo).

El criterio que se ha de seguir para distinguir la voz activa y la voz medio-pasiva desde el punto de vista morfológico es, obviamente, la forma: *mutat/mutatur*.

Falta por establecer el criterio semántico que distinga a las tres diátesis. De entrada, hay que descartar el criterio de la «actividad», según el cual la activa y la media se caracterizarían porque el sujeto realiza la acción, frente a la pasiva, en la que el sujeto no realiza la acción. Ese criterio muy posiblemente sea válido para el sistema diatésico griego, pero no para el latino clásico, donde la voz media, si bien es verdad que a veces puede tener un sujeto agente:

—*sed ego adolescentulus initio, sicuti plerique, studio ad rempublicam latus sum*⁸
«Pero yo, un mozalbete aún, me lancé con pasión a la política».
—*neque a proposito deterrebat*⁹
«Y no se apartaba de su propósito».

en muchas otras ocasiones, sin embargo, no tiene tal sujeto agente, sino que hay que hablar más bien de un «experimentador»:

—*ita ut ad unam omnes constratae, numero XVI, eliderentur*¹⁰.
«De tal manera que todas las naves entoldadas, en número de dieciséis, se estrellaron a un tiempo.»
—*pars ad scopulos allisa interficeretur*¹¹.
«Una parte, arrojada contra las rocas, murió.»

Por la misma razón hay que descartar el criterio de la «afección», según el cual la

7 Las oraciones activas intransitivas, en nuestra opinión, han de ser consideradas, en el fondo, como oraciones de diátesis media.

8 Sall. *Catil.* 3,3.

9 Caes. *Civ.* 3,100,3.

10 Caes. *Civ.* 3, 27, 2.

11 Caes. *Civ.* 3,27,2.

media y la pasiva tienen un sujeto que sufre o recibe la acción verbal, frente a la activa, en la que el sujeto no sufre la acción verbal. Ya se ha demostrado, en efecto, cómo hay oraciones medias en latín en las que el sujeto no recibe o experimenta la acción, sino que la efectúa.

Así las cosas, se hace necesario buscar otro criterio. En la voz media el proceso verbal queda siempre encerrado en el ámbito del sujeto, sin proyección semántica hacia fuera. Algo parecido sucede en la voz pasiva, donde el contenido verbal revierte o se proyecta, invariablemente, hacia el sujeto. En cambio, en la voz activa ocurre exactamente lo contrario: el proceso verbal tiene una clara proyección hacia el exterior del sujeto. Según esto, podría hablarse de «introversión» y «extraversión». La voz media y la pasiva son siempre introvertidas; la voz activa es siempre extravertida. Es, pues, la «dirección» del proceso el primer criterio que permite diferenciar las diátesis en latín. Un segundo criterio es el del «origen» del proceso (criterio que utiliza Flobert para diferenciar la pasiva intrínseca de la pasiva extrínseca)¹². Si el origen del proceso es exterior al sujeto, es decir, si hay un «agentivo» externo, estaremos ante la diátesis pasiva. Si el origen del proceso no es exterior al sujeto, la oración será media.

Con esto parecen quedar bien definidas las diátesis y las voces latinas en cada uno de los tres niveles lingüísticos:

—NIVEL SEMÁNTICO: tres diátesis.

Activa: [- introversión]

Media: [+ introversión] [- agentivo externo]

Pasiva: [+ introversión] [+ agentivo externo]

—NIVEL SINTÁCTICO: dos voces.

Activa: transitividad.

C. Agente facult.: pasiva

Medio-pasiva: intransitividad

Ausencia de C. ag.: media

—NIVEL MORFOLÓGICO: dos voces.

Activa: *habe-t*

Medio-pasiva: *habe-tur*.

la distinción entre diátesis y voz ayuda a resolver el problema que plantean las oraciones con claro contenido medio, pero voz activa: *vivet*. Diremos con Flobert que «fonction (diathèse) et forme (voix) ne coincident pas nécessairement toujours et partout»¹³.

Así, una oración como *Vivet* requiere el análisis siguiente:

—NIVEL SEMÁNTICO: diátesis media ([+ introversión])

([- agentivo externo])

—NIVEL SINTÁCTICO: voz media (intransitividad)

(ausencia de C. agente)

¹² Vid. nota 6.

¹³ P. Flobert; *Les verbes...* op. cit.

—NIVEL MORFOLÓGICO: voz activa (*Vive-t*)

Una oración como *Vapulat* requiere el siguiente análisis:

—NIVEL SEMÁNTICO: diátesis pasiva ([+ introversión])
([+ agentivo externo])

—NIVEL SINTÁCTICO: voz pasiva (intransitividad)
(C. Agente facultativo)

—NIVEL MORFOLÓGICO: Voz activa (*Vapula-t*)

Así pues, la voz activa, desde el punto de vista morfológico, puede estar representando una diátesis media o una diátesis pasiva. La explicación no puede ser más sencilla: la voz activa es el término neutro del sistema de voces latino, y, como tal, es capaz de cubrir las tres diátesis.

II. LA VOZ MEDIA EN LATÍN.

—*ex magno remigum propugnatorumque numero pars ad scopulos allisa interficeretur, pars a nostris detraheretur*¹⁴.

«De un gran número de remeros y soldados una parte murió al ser lanzados por el mar contra las rocas y la otra fue recogida por los nuestros».

A simple vista, estamos ante dos oraciones pasivas, pues desde un punto de vista morfológico la equivalencia de sus verbos es completa: *interficeretur: detraheretur*. Sin embargo, un análisis profundo nos revela las diferencias:

1.^a oración: *ex magno remigum propugnatorumque numero pars ad scopulos allisa interficeretur*.

—NIVEL SEMÁNTICO: diátesis media ([+ introversión])
([- agentivo externo])

—NIVEL SINTÁCTICO: voz media (intransitividad)
(ausencia de C. agente)

—NIVEL MORFOLÓGICO: voz medio-pasiva (*interficere-tur*)

2.^a oración: *pars a nostris detraheretur*.

—NIVEL SEMÁNTICO: diátesis pasiva ([+ introversión])
([+ agentivo externo])

—NIVEL SINTÁCTICO: voz pasiva (intransitividad)
(C. agente)

—NIVEL MORFOLÓGICO: voz medio-pasiva (*detrahere-tur*)

En el plano semántico, la diferencia de diátesis entre las dos oraciones es clara: en la 1.^a el proceso verbal se circunscribe al ámbito del sujeto, sin que haya ni pueda haber un agentivo externo autor del proceso. En la 2.^a el proceso verbal se proyecta hacia el sujeto por mediación de un agentivo externo, siempre imprescindible en las oraciones pasivas (cosa distinta es que siempre aparezca explícito). En el plano sin-

14 Caes. Civ. 3,27,2.

táctico, la primera oración no lleva C. agente ni podría llevarlo nunca. La segunda, en cambio, sí lo lleva. Donde únicamente coinciden las dos oraciones es en el plano morfológico. Pero ello no es extraño: dos significados distintos pueden compartir un mismo significante.

Podría argüirse que *interficeretur* en otros contextos puede significar y de hecho significa muy frecuentemente «ser matado», por lo que estamos ante meras cuestiones contextuales. E igualmente *detraheretur* en otros contextos podría tener un significado medio. Es rigurosamente cierto. Pero a eso se podría contestar que, si bien desde un punto de vista paradigmático *interficeretur* puede ser tanto medio como pasivo, desde un punto de vista sintagmático ha de ser una cosa u otra. Y no hay que olvidar que la diátesis es un problema sintagmático. No es una cuestión de verbos, sino de oraciones. Recordemos que los criterios que la definen son los de «dirección» y «origen», criterios que sólo pueden entenderse desde un punto de vista sintagmático, nunca paradigmático.

En definitiva, hay que admitir que la voz media, si no a un nivel morfológico, sí existe en latín clásico a nivel semántico y, de alguna manera, a nivel sintáctico, pues nunca admite un C. agente, a diferencia de la voz pasiva, que es siempre susceptible de tenerlo. Dado que la presencia de C. agente es muy escasa en latín si la comparamos con su ausencia, hay que concluir que la gran diferencia entre voz media y voz pasiva es una diferencia semántica, la ya señalada de ausencia o presencia de «agente externo». En efecto, en la oración pasiva, independientemente de que haya o no un C. agente expreso, el agente del proceso proviene siempre de fuera:

—*tribunicia potestas restituta est*¹⁵
«La potestad tribunicia fue restituida».

En la oración media, si hay algún autor del proceso, éste siempre coincide con el sujeto, nunca procede de fuera:

—*magnaque multitudo sagittariorum ab utraque parte circumfundebatur*¹⁶
«Y se iba extendiendo por una y otra parte gran multitud de arqueros».

A veces existen más dificultades para determinar si una oración es media o pasiva:

—*franguntur remi*¹⁷

Cabe una interpretación media: «los remos se quiebran», o una interpretación pasiva: «los remos son rotos». Pero de la identidad formal no se debe concluir que estemos ante una identidad de diátesis. Así, en español, «una niña» puede interpretarse

15 Sall. *Catil.* 38,1.

16 Caes. *Civ.* 3,63,6.

17 Verg. *Aen.* 1,104.

como *artículo + sustantivo* o bien como *adjetivo + sustantivo*. Y la identidad formal no nos lleva a concluir que estemos ante una sola categoría lingüística. El latín, en este caso, sí establece una diferencia formal: *puella/una puella*. Del mismo modo, el castellano, en el caso de la voz sí distingue formalmente: se rompen/son rotos. Y es la lengua latina en este caso la «perezosa»: *franguntur* para las dos voces. El problema de la voz en latín clásico es una simple cuestión de economía lingüística: si es posible expresar dos contenidos distintos con un mismo significante, se evita crear uno nuevo. Ahora bien, la economía lingüística también tiene un límite: la ambigüedad. Ante el peligro de la ambigüedad la lengua se apresura a crear una forma nueva o a readaptar alguna que ya tenga. Esto es lo que ocurrió en latín clásico, que utilizó el reflexivo con valor de voz media:

—*in superbiam dominationemque se convertit*¹⁸

«Se convirtió en soberbia y dominación».

—*illa se iacet in aula Aeolus*¹⁹

«Jáctese Eolo en aquella corte».

—*qui vero se in urbe commoverit*²⁰

«Pero el que se mueva en la ciudad»

—*Dyrrachium sese ad Pompeium recepit*²¹

«Se retiró a Durazo junto a Pompeyo».

Sin duda el uso de *se* para marcar la voz media vino motivado por el hecho de la confusión morfológica entre media y pasiva. La lengua, tratando de diferenciar formalmente ambas voces, que existían bien diferenciadas a nivel semántico, optó por utilizar un nuevo procedimiento para la voz media. Este hecho ha sido advertido por Flobert: «Le reflechi latin a tendu à s'affaiblir et dès l'époque republicaine est devenu graduellement l'équivalent du passif intrinseque²². (Ya hemos dicho que Flobert llama «pasiva intrínseca» a lo que nosotros llamamos voz media).

No hay duda alguna sobre que el *se* reflexivo sea el equivalente de la voz media. Flobert constata 700 verbos medio-pasivos que alternan con reflexivos. Nosotros, a partir del material utilizado para confeccionar este artículo, hemos constatado los siguientes:

Verbos con *se* medio

habere

mutare

ferre, conferre

obferre

dare

Verbos medios con -r

haberi

mutari

ferri, conferri

obferri

dari

18 Sall. *Catil.* 6,7.

19 Verg. *Aen.* 1,140.

20 Cic. *Catil.* 2,12,27.

21 Caes. *Civ.* 3,9,8.

22 P. Flobert, *Les verbes...* op. cit. p. 37.

angere	angi
vertere, convertere	verti, converti
componere	componi
colligere	colligi
tenere	teneri
iungere, coiungere	iungi, seiungi
movere, commovere	moveri, commoveri
profundere	profundi
adflicare.	adflitari ²³ .

Así pues, la voz media en latín clásico admite los dos procedimientos: *se*, *-r*. Es evidente en el siguiente ejemplo:

—*quibus omnis ab alto frangitur inque sinus scindit sese unda reductos*²⁴

«En los cuales toda onda procedente de lo alto se rompe y se escinde en senos replegados».

En una misma frase dos verbos sinónimos (unidos además por *-que*) y que tienen el mismo sujeto adoptan formas distintas. Por fuerza ha de concluirse que esas formas, morfológicamente distintas, son funcional y semánticamente equivalentes. Y ello demuestra la existencia de una voz media con *-r* en latín: *scindit sese* sólo puede ser medio (pues si fuera activo no se entendería *frangitur*). *Frangitur* sólo puede ser medio (pues si fuera pasivo no se entendería *scindit sese*). Así pues, tanto *scindit sese* como *frangitur* son necesariamente voz media.

Encontramos lo mismo en

—*improbi secernant se a bonis, unum in locum congregentur, muro denique, quod saepe iam dixi, secernantur a nobis*²⁵

«Que se aparten los malvados de la gente decente, que se reúnan en un solo lugar, en fin, que por un muro, como ya he dicho más de una vez, se separen de nosotros».

En este caso es el mismo verbo —*secerno*— el que adopta las dos formas.

En latín clásico alternan, pues, los dos procedimientos, sin que se observe una preponderancia de ninguno de ellos. Así, en los textos analizados por nosotros, se encuentran 93 oraciones que utilizan el *se* frente a 87 que se sirven de la forma en *-r*.

Cabe plantearse la pregunta de si la equivalencia entre las formas medias en *-r* y el *se* medio es absoluta. La respuesta es que no. La estructura *se + verbo activo* sirve para expresar la voz media, pero también puede expresar voz activa reflexiva, cosa que nunca puede ser expresada por una forma en *-r*. Nos explicaremos: ante un hecho, por ejemplo, como la «muerte», pueden darse cuatro posibilidades:

23 Para una lista más extensa de verbos utilizados con *se* y con *-r* en época clásica vid. L. Feltenius, *Intransitivizations in Latin*. Uppsala, 1977, pp. 38-53.

24 Verg. *Aen.* 1,160.

25 Cic. *Catil.* 1, 13,32.

<i>interfecit</i>	<i>interficitur</i>	<i>interficitur (ab aliquo)</i>	<i>se interfecit.</i>
Mata	Muere	es matado	se suicida.

la forma media con *-r*, *interficitur*, nunca puede significar «se suicida», nunca puede entenderse como activa reflexiva, mientras que la estructura media con *se* sí puede formar oraciones activas, como muestra el ejemplo *se interfecit*. En otras palabras, la estructura *se + verbo activo* sigue conservando su primer valor de activo reflexivo, que alterna con el valor de voz media. Así, en la frase

—*sese praetoribus dedit*²⁶
«Se entregó a los pretores».

el *se* aún puede entenderse como C. Directo de *dedit* y la oración puede ser considerada activa reflexiva. Pero en

—*ad hoc mulieres...adflicare sese*²⁷
«Sobre esto las mujeres...se afligían»

la oración es necesariamente media y el *se* ha perdido su valor pronominal para convertirse en simple marca de voz media, pues no puede entenderse «las mujeres se afligían a sí mismas».

Así pues, hay en latín clásico un *se* claramente activo reflexivo:

—*seque remque publicam curabant*²⁸
«Se cuidaban a sí mismos y a la República».

Un *se* que se encuentra a medio camino entre la reflexividad y la voz media:

—*sine mora praetoribus se tradunt*²⁹
«Se entregan sin tardanza a los pretores».

Y un *se* que ya sólo puede ser voz media:

—*quem ad finem sese effrenata iactabit audacia?*³⁰
«¿Hasta qué punto se lanzará tu audacia desenfrenada?»

Pero incluso cuando el *se* es claramente medio, puede a veces advertirse una diferencia de grado con respecto a las formas en *-r*. Flobert ha llamado la atención

26 Sall. *Catil.* 45,4.

27 Sall. *Catil.* 31,3.

28 Sall. *Catil.* 9,3.

29 Sall. *Catil.* 45,3.

30 Cic. *Catil.* 1,1,1.

sobre este hecho: «Le réfléchí *se movere* «se mettre en mouvement» souligne que l'initiative du mouvement appartient au sujet, tandis que le passif intrinsèque *moveri* (se mouvoir) marque seulement l'implication du sujet dans un mouvement. Le tour réfléchí est donc plus fort, plus expressif»³¹.

Y cuando el *se* es reflexivo el latín clásico tiende con frecuencia a reforzarlo en un intento de diferenciarlo del *se* medio:

—*qui se ipse iam dignum custodia iudicavit?*³²

«¿Quiéñ se considera, él mismo, merecedor de un arresto?»

Finalmente, se ha de decir que tal vez hubiera una diferencia suprasegmental entre los dos *se*: el *se* reflexivo sería tónico, frente al *se* medio que sería átono.

Por último, señalar el hecho significativo de que el *se* reflexivo haya podido llegar a ser medio: la razón se encuentra en que también en las oraciones reflexivas el proceso verbal se vierte hacia el sujeto, también se da el rasgo [+ introversión], característico de la voz media. Se confirma así cómo lo que verdaderamente expresa la voz no es si el sujeto realiza o sufre la acción, sino si el proceso verbal revierte hacia el sujeto o no: «introversión/extraversión».

PEDRO JUAN GALÁN SÁNCHEZ

31 P. Flobert, *Les verbes...* op. cit. p. 387.

32 Cic. *Catil.* 1,8,19.